

Un proceso de resonancia internacional

El incendio de Reichstag

El proceso por el incendio del Reichstag pertenece ya a la categoría de los grandes procesos internacionales.

En él se destaca con trazos vigorosos y simpáticos la figura de Van der Lubbe, autor declarado del incendio, y que a medida que vaya conociéndose mejor causará el asombro del mundo.

Como le ha sucedido a todos los seres extraordinarios, el comportamiento, la reputación y el gesto de este hombre es mordido por la calumnia de los reptiles que incapaces para realizar y comprender su acto, han lanzado por el mundo la especie de que Van der Lubbe es un agente provocador.

Y lo malo es que ese infundio, corte, se transmite y es acogido hasta por quienes no tienen derecho a juzgar las cosas de una manera parcial, ni a aceptar, sin reservas, las informaciones más distorsionadas y tendenciosas.

contraproceso en Holanda por una Comisión Internacional de encuesta para restablecer la verdad sobre el incendio del Reichstag. Pero, hubieron de desistir muy pronto. Van der Lubbe era demasiado conocido en los medios proletarios de Holanda y no podrían falsear los hechos. Al mismo tiempo en Holanda estaba constituido el Comité pro Van der Lubbe y habían de escapar a su influencia.

Y se trasladaron a Londres, donde celebraron las sesiones con toda impunidad, amontonando a su falante suposiciones y testificaciones para resumir sus conclusiones — que ya tenían redactadas de antemano —, estableciendo que Van der Lubbe, no es miembro del Partido comunista, que es un anormal, homosexual, agente provocador, que el partido no tiene nada que ver con el incendio del Reichstag, fraguado por los nacional-socialistas

sidente del Consejo de Suecia, cuyos gendarmes a sus órdenes han asesinado no hace mucho a los proletarios en huelga.

Francisco Nitti, antiguo presidente del Consejo de Italia, quien también dejó expedito el camino a Mussolini.

Los abogados Gastón Bergery y Moro-Glaffieri, políticos de la izquierda radical francesa a los cuales les debe el pueblo vecino, la brillante campaña de exterminación marroquí.

Y forman parte de ese Comité también, Clarence Darrow y Arturo Garfield Hays, de Nueva York, colegas de los jueces que achicaron a Sacco y Vanzetti, el abogado Vermeylen de Copenhague, que junto con Jiménez Asúa completan la decena.

El fallo de estos señores, que ya lo habían anticipado en manifiestos y declaraciones, ha de interesar muy poco al proletariado.

Se ha dicho, también, que Van der Lubbe es un pobre retrasado mental. Infundio absurdo y despreciable. Van der Lubbe tiene en perfecto estado sus facultades mentales; lo han certificado repetidamente los alienistas que le han observado; lo demuestran rotundamente sus declaraciones equilibradas, sin incurrir en las más mínima contradicción; lo justifica sobradamente las diecisiete cartas que Van der Lubbe ha dirigido últimamente a sus familiares y camaradas de Holanda, que ha hecho públicas el Comité Van der Lubbe, cuyo texto ordenado, correcto y valiente nos ha impresionado agradablemente.

Y a medida que se desarrolla el proceso más digna y heroica se nos aparece la silueta de Van der Lubbe. En el curso del proceso ni una contradicción, ni una flaqueza. Siempre ha declarado ser el autor único del incendio realizado como protesta de la barbarie fascista, y para levantar el espíritu del pueblo alemán, negando siempre sincera y generosamente, la participación de los comunistas.

Los hechos, son esos. Elocuentes, verídicos. A despecho de toda la canalalla política y sus cobardes defensores que intentan deshonrar al ser, hoy más digno de Alemania, que seguramente un verdugo, dentro de breves días seccionará la cabeza de un hacénuo.

Pero por encima de esas manías y bajas calumnias, el proletariado internacional conocerá la verdad sobre el incendio del Reichstag y el caso Van der Lubbe.

Un Comité Central pro Van der Lubbe, se ha constituido en Holanda. En Francia y otros muchos países han seguido el ejemplo. Y en España, si no hay otros, nosotros nos encargaremos de destruir todas las difamaciones que se digan o escriban contra el hombre que, como desagravio, al pensamiento y a la civilización atropellados, ha reducido a escombros el Reichstag, centro donde tantas iniquidades han sido sancionadas.

JUANEL

Aspectos de la lucha

Rebeldías anónimas

Hay rebeldías activas y rebeldías pasivas; es decir, rebeldías: bullanturas, escandalosas, de mítines y algaradas, y otras que son mudas, calladas, anónimas; que laboran en silencio, pero conscientes y firmes como el granito.

No es más insurgente ni más revolucionario quien grita más fuerte ni quien o quienes se factan de tales. Ocorre, a veces, que aquellos que casi nunca hablan más allá de lo preciso, en el momento de la acción ocupan la vanguardia que los que los que hacen revoluciones a gritos, han abandonado.

Hay rebeldes platinicos que fundamentan sus insurgencias en la desobediencia callada, pero firme e inmovible, y gozan y disfrutan más en no hacer lo que los demás quieren que haga, que con hacerlo que por propia voluntad se les antoje. Aunque bien mirado el asunto, no hacer lo que le ordenan o le imponen a uno, es hacer lo que a uno le da la gana.

Ese mistletoe subversivo, tolstolano; esa desobediencia muda pero enérgica; ese sabotaje e indiferencialismo moral a toda imposición, a toda orden o mandato es una de las formas más eficaces y simpáticas para combatir el principio de autoridad. Hacerle caso omiso; acoger sus imposiciones con desprecio, frialdad e indiferencia; volverle despectivamente y

serenamente la espalda, en un gesto de superioridad moral, cuando, ante nuestra actitud digna, se enfurezca, es, según nuestro modo de pensar, de una belleza y de una sugestión incomparables.

Esa firme y constante tenacidad en la rebeldía y en la desobediencia, llegando, si es preciso, hasta el sacrificio, es de un plasticismo maral tan hermoso y elevado que siempre encuentra adeptos, aunque no tantos como fuera de desear. Porque quienes de tal manera laboran por el advenimiento de la Justicia y por la destrucción de la brutalidad hecha norma de gobierno, no son seres vulgares, no son masas amorfas que van donde van las gentes, como reza el antiguo adagio castellano; no obran a impulsos de acciones reflejas y de actos plagiados. Son seres con personalidad propia, con criterio propio, con ideas y pensamientos propios que obran así por temperamento y por convicción ideal, mirando siempre hacia el fondo claro y diáfano de su propia conciencia. Y sobre todo cuando las palabras, si no van avaladas por los actos, van perdiendo todo su valor intrínseco; cuando tanto charlatán de plazuelas y mítines pretenden con su verbosidad demagógica llamar la atención de los que gobiernan para que le den un cargo con el cual puedan vivir sin

trabajar; cuando, como dijimos al empezar, parece que quien más grita, se agita y gesticula es más revolucionario que nadie terminando muchas veces por ser, a la postre, los más renegados... la labor de esos mudos insurgentes, de estos microbios anónimos se nos antoja de un valor inestimable y superior; sin despreciar, claro está, otros valores y otros aspectos de la lucha por la revolución. Es la obra anónima del microbio, del bacilo de Kock que va laborando, desconocido e ignorado por el superhombre, en sus propios pulmones. Y cuando éste se da cuenta no es más que una miserable momia, una ruina física, debido a la acción callada, anónima, lenta, pero segura y eficaz de tan insignificantes luchadores. Es una gran lección que los hombres de ideas no debemos despreciar.

Seamos, pues, microbios y laboremos incesantemente con la misma perseverancia y el mismo fervor que trabajan los verdaderos microbios, y destruyamos los pulmones de la sociedad presente, que con el capitalismo y el Estado.

Nada de voces ni de gritos, sino acción constante y eficaz. Y así como Hamlet decía: palabras, palabras, palabras, nosotros declamamos: ¡acción, acción, acción!

FERNANDO CLARO



Van der Lubbe en Holanda en 1930

En "La Tierra" del día 28 del pasado, y firmado por Francisco Mateos, se publica un artículo sobre la personalidad y el acto de Van der Lubbe, redactado de una manera parcialísima, coincidiendo con la tesis defendida, en grandes campañas, por los comunistas y socialdemócratas. Francisco Mateos, a pesar de su cultura, está influenciado por ellos o se ha documentado muy poco y ha profundizado menos en ese hecho que ya ha alcanzado proyecciones internacionales.

Van der Lubbe, ni es maniquí, ni es anormal, ni es agente provocador. Esan difamaciones miserables que han lanzado los que, con siete millones de electores, con mayoría marxista en el Reichstag, con unas fuerzas considerables militarizadas no opusieron ningún obstáculo serio, al advenimiento de Hitler, dejándole el camino expedito para su marcha bábara y triunfante.

Nosotros, aunque agobiados de problemas propios en nuestra propia casa, por su gran importancia internacional, tenemos interés en restablecer la verdad y reivindicar la personalidad de Van der Lubbe.

Los antecedentes del incendio del Reichstag, son inmejorables. En Holanda, de donde era natural, hubo siempre en las filas del proletariado en donde goza de grandes simpatías, y en donde ha causado enorme sensación, la ola de infamias que han arrojado sobre él. Van der Lubbe marchó a Alemania, participando activamente en las luchas que han conmovido en estos últimos años el imperio teutón.

Enemigo encarnizado del fascismo, es testigo de la desbandada comunista, y de la inactividad suicida de los jefes comunistas activos agilitadores en tiempos electorales. Observa el fácil retroceso de los comunistas ante el avance nazi y reaccionando contra la cobardía general que dejaba paso franco a las hordas nacional-socialistas, tiene un gesto temerario: prende fuego al Reichstag, convirtiéndolo en un montón de escombros.

Van der Lubbe es entendido en el acto y desde el primer momento reivindicado el hecho, no se le encuentra en su poder ningún documento que comprometa a nadie y declara terminantemente no tener cómplices.

A ver, señores: ¿dónde está el agente provocador?

Durante las interminables sesiones del famoso proceso celebrado en Leipzig, ni una sola vez se le ha escapado a Van der Lubbe la más mínima insinuación de culpabilidad para los comunistas procesados Torgler, Popoff, Dimitrov y Tanoff. Ha negado sistemáticamente tener cómplices y las pocas palabras que ha pronunciado han sido para decir que no tiene nada que ver con el acto que reivindicó que reaccionara el pueblo alemán contra el fascismo.

Respondiendo a una maniobra comunista se acordó celebrar un

Actualmente en la prisión de Be-Hu

de acuerdo con el acusado Van der Lubbe.

De sobra conocemos la táctica jesuítica de los comunistas, para que demos crédito a esas conclusiones infundadas. Infaman por todos los procedimientos al adversario; arrastran su nombre y su dignidad por el fango para el logro de sus propósitos. Y eso han hecho con Van der Lubbe, la única figura digna de severo respeto en esas congresos de Leipzig y Londres.

Las conclusiones del contraproceso de Londres, ratificadas en otra sesión celebrada en París, son rechazadas por el proletariado internacional verdaderamente revolucionario.

He aquí algunos de los juristas liberales e independientes — según la revista "Monde" —, que componen el Tribunal de encuesta "Lord Marley, antiguo subsecretario británico de guerra, y actualmente vice presidente de la cámara de los Lores y un tal D. N. Pritt, consejero real en la corte de Inglaterra. Estos "honorables" gentlemen, después de haber contribuido a las masacres de los pacifistas indus, consagran sus ratos de odio a las víctimas del fascismo hitleriano.

El doctor Branting, hijo del pre-

Así paga el diablo a quien le sirve

Aprovechando todas las ocasiones que la casualidad nos brinda para poner de manifiesto las delicias de esta sociedad tan magistralmente constituida, vamos a relatar un caso concreto que si bien no es único en la vida en él se refleja bien a las claras de lo que son capaces los que viven del esfuerzo ajeno.

Hace unos días vimos a un hombre joven y ágil que para andar y mantener su equilibrio necesitaba apoyarse en las paredes.

Las gentes timoratas se creyeron que se trataba de un borracho, mas nosotros que no juzgamos las cosas tan a la ligera, nos acercamos a él y pronto comprendimos que aquel hombre se desvanecía por falta de alimento.

Obvio es decir aquí, que esto es injusto cuando existen tantos almaceños repletos de mercancías.

Le acompañamos hasta la casa de una vecina que le ofreció hospitalidad y cuando su organismo fué reaccionando por efecto de un poco alimento que le fué suministrado, contó su triste odisea.

Desde muy joven empezó a trabajar en las minas de la Felguera (Asturias) donde pasó seis años; después trabajó en las minas de Cardona de donde salió para ir a esa obligación "sagrada" que llamamos "servir a la patria". Cuando tuvieron a bien liberarlo del cautiverio militar se presentó en el mismo trabajo que dejó para "ganarse un nombre" cometido en donde se diforron que no podían admitirlo por no ser catalán.

Efectos de la política de la "Es-

guerra" revolucionaria. He aquí el caso de un hombre que después de haber contribuido a

mantener las queridas, los vicios y el lujo depravado de los parásitos nacionalistas, de la Duro Felguera y de los explotadores de los mineros de Cardona, cuando regresó de defender los intereses que él mismo creó y que disfrutó otros, después de haber empuñado un fusil en defensa de la burguesía detentadora, se le declara el pacto del hambre, haciéndole candidato a esa famosa ley hecha por los auténticos Vagos para aplicarla a los trabajadores que se les niega el derecho a trabajar y a vivir.

Aprended, trabajadores. ¡Así paga el diablo a quien le sirve!

A. NOGUEROL

Federación de Grupos Juveniles de Cádiz

Por carecer de medios económicos, esta Federación se ve imposibilitada de adquirir libros y folletos para la educación de los jóvenes que la integran.

Por esto, esta Federación se dirige a todos los grupos de jóvenes anarquistas, Centros Culturales, Ateneos, Sindicatos y compañeros en general, para que nos manden los libros que les sobren con objeto de que podamos hacer algo por nuestra idea.

Tengamos en cuenta que los libros hacen más propaganda cambiando de manos, que no guardados en los estantes de los camaradas.

En Cádiz encuentra jóvenes esperan ansiosos el apoyo de todos los camaradas. ¿Lo tendrán?

Por la Federación Local de grupos juveniles. — El Comité.

Nuestra dirección: Antonio Mesa Santa María, 23, Cádiz.

Fotos de España

Badajoz. Jefe de escuadrilla. Asesinos a sueldo. Fama cobarde a ruin.

Apalancamientos a granel. Trabajadores ahogados.

La misma obra que los del Libro.

Impunidad en los hechos. Astrea está con ellos.

Una fianza. 25.000 pesetas. Todo está arreglado. Gente honrada y noble, dicen los de la Esquerda.

Una huelga. Una actitud proletaria. Una rebeldía idealista.

En equisil. Un traidor. Un renegado de su clase. Heriberto a muerte.

Platoleros. Asesinos. Anarquistas.

Un proceso. Veinticinco años de presidio.

Gente criminal, gente maquiavelica, gritan los diputados de la Esquerda.

Esta foto es marca "Cataluña Autónoma".

Alamos en Andalucía. Fuego de emancipación. Gestos de compasión.

Pueblo que no se somete al hambre. ¿Qué sufra lo mismo el burgués? ¿Qué sepa lo que es miseria? ¿Qué sepa lo que es dolor?

La anarquía en el campo. El caos. El fin de España, gritan los bandidos de la F. E. D. A.

Alamos en Casas Viejas. Fuego de destrucción. Hechos de la autoridad.

Lecciones de barbaros uniformados. El suboficialismo organizado.

Antorchas humanas. Cuerpos humanos pasto de los llamas.

Esto es vida. Esto es felicidad. Esto es España progresista. Gritan los mismos bandidos. Esta es "España castiza".

Un chofer, un obrero atrevido. Un hecho de un hambriento. De un anormal. De un pobre diablo.

Una opinión en contra. Un linchamiento de salvajes inconscientes. Uno más a la cárcel.

Hay que exterminar a estos seres, dice la prensa.

Un pueblo hambriento. Jornales miserables. Empresas nervosas. Lujos y derroche. Prostitución cien por cien.

Viva la explotación. Viva el atrecho legalizado, dice y aconseja la prensa.

Dos delitos diferentes. Uno de hambre. El otro de egoísmo. Responsables de los dos. Esta sociedad.

El Anarquismo terminará con esta foto.

TAMARIT

Afirmaciones

¿Qué queremos los anarquistas?

Confundiéndonos con los activistas, con toda esa barahúnda de gente que se mueve sin ningún objetivo, sin otra idea que la de llenar el estómigo aunque sólo sea de bazona, preguntan, ¿pero qué quiere esa gente? ¿Adónde quieren llegar con sus cosas estratagáticas, cánticos de finalidad práctica?

Ya no sabemos como hacerles comprender que nuestra finalidad es bien concreta, que nuestros medios de lucha son diáfanos como la luz del día. No obstante, siguen en sus trece, catalogando a las ideas anarquistas como cosa tremebunda, como el caos, como una secta de criminales dignos de la horca o de la odiosa ley de Linch. Sin embargo, nada más lejos de la verdad.

¿Qué somos enemigos del orden? Indudablemente que lo somos. Todo individuo que se detenga a pensar en lo que es y lo que representa el orden actual; todo el que medite en los efectos del sistema imperante, forzosamente, infaliblemente ha de declararse su enemigo irreductible, puesto que él no representa sino la miseria, la injusticia y el crimen. Además, ¿qué orden es ese impuesto a tiros, vergajazos y a fuerza de encatencamientos?

Es nos ataca porque somos enemigos de la propiedad. Lo somos y recalcitrante, puesto que la propiedad privada es el origen de todas las anomalías, de todas las querrelas, de todos los crímenes que ocurren. Además, conviene que aclaremos más esta cuestión para que no haya lugar a equívocos.

Cansados estamos de decir y demostrar que no es justo, que no es humano ni racional, que unos — los que nada hacen —, los que nada producen, sean los usufructuarios del esfuerzo de los demás, con la agravante, de que, además de la burla, del escarnio hacia los que producen, son los que constantemente perturban las relaciones, determinando con su conducta, con su egoísmo y su cerrilidad que los hombres vayan a poblar las cárceles para purgar el terrible "delito" de haber producido sin haber podido percibir sino una ínfima parte de su esfuerzo.

¿Qué somos enemigos de la religión? Tamaño absurdo sería creer en una cosa que no se basa en la razón, que no se fundamenta sino en absurdos y que su sola y única aspiración es continuar sosteniendo la venda en los ojos del pueblo. Además, teniendo en cuenta que la religión es una de las tres bases fundamentales de la injusticia y de la miseria hemos de combatirla con tanto tesón como al capitalismo.

Como si fuera un terrible delito se nos ataca porque somos enemigos del patriotismo.

No negamos, seríamos inconscientes con nosotros mismos si negáramos nuestro pensar.

Nadie hace más que los trabajadores por el engrandecimiento de los pueblos. No obstante, luchamos con tenacidad contra el pa-

tralismo porque no significa otra cosa que el odio hacia otros pueblos hermanos, porque no representa sino una nueva religión, de la que se siven admirablemente los eternos usurpadores del patrimonio universal.

Al militarismo, también, lo combatimos, porque le cualquier forma que se manifieste, va en contra de la paz, de la justicia y defendiendo siempre al capitalismo — nuestra secular enemigo — y porque de forma parasitaria, consume el producto del esfuerzo de la colectividad.

Combatimos al parlamentarismo, a la política, porque esa no representa otra cosa que el engaño, la hipocresía; porque es en síntesis, un instrumento de dominación.

A diario falsea la voluntad nacional atardeando ser sus representantes, cuando única y exclusivamente se representan a los mismos.

Por las razones expuestas, los anarquistas somos enemigos del orden, del capitalismo, del Estado, de la religión, del militarismo y de la política.

Se nos pregunta ¿cómo ordenaréis la producción? Nosotros no prometemos, no prometemos el "paraíso". Sólo declinamos, que desaparezcan los obstáculos que impiden el libre desenvolvimiento de la humanidad, hay precisión de dedicarnos a trabajar todos los que seamos útiles para ello; de poner en práctica el axioma de la Internacional que dice: Todos para uno y uno para todos. Lo demás vendrá sin grandes esfuerzos puesto que, libres, sin nadie que nos ponga trabas, nos parece cuando y dónde nos parezca y tomaremos los acuerdos pertinentes a cada caso, a cada inconveniente que se nos presente.

Tenemos la seguridad, eso sí, de que paralelo a la desaparición del Estado y del capitalismo ha de desaparecer las renillas, las luchas entre hermanos, las guerras, los odios de clase puesto que éstas desaparecen al desaparecer las causas que los crearon.

¿Está bien claro, bien concreto lo que queremos los anarquistas? Quizá se nos tache de inconcretos, puesto que no damos normas fijas, no ofrecemos panaceas. Precisamente, nos diferenciamos de todos los partidos en eso: en no ofrecer nada porque no somos nosotros quienes, para ofrecer lo que es de todos.

En la sociedad que nosotros preconizamos, o sea, en el Comunismo Libertario, todos seremos iguales, libres; todos tendremos derecho a dar iniciativas por lo cual, entre todos resolveremos todos los inconvenientes que se presenten.

Finalizaré este trabajo con un pensamiento de nuestro camarada S. Faure:

"Los anarquistas queremos un medio social que asegure a cada individuo el máximo de bienestar adecuado a cada época y al desenvolvimiento progresivo de la Humanidad".

F. MERINO